

te en todos los establecimientos oficiales, sino el amor á las instituciones, enarcido por la historia de los sacrificios que ha costado establecerlas y conservarlas; el amor al suelo, "regado por el sudor de nuestros antepasados y empapado por su sangre", según las propias palabras del Señor Martínez, cuando en el Consejo se le invitó á que explicase lo que entendía por «educación nacional».

En mi humilde concepto, *esa educación á la que deberá destinarse en todas las escuelas de la República, algunos momentos diariamente al iniciarse las clases*, trata de desenvolver en el niño conforme á una metodología especial ó sea de un modo consciente y sistemático, el sentimiento de amor profundo á la patria, virtudes cívicas y lealtad para desempeñar los deberes que le impone aún con sacrificio de la vida, convicciones profundas basadas en el conocimiento de las instituciones políticas y reverencia hacia ellas; respeto y amor á la sagrada bandera que nos protege para tremolarla muy alto en la paz ó en la guerra; conocimiento de la Historia Nacional para valorizar los sacrificios de nuestros héroes, la visión profética de nuestros grandes pensadores en épocas de cruenta lucha, y finalmente la conmemoración de los grandes días de la patria, y de los nombres ilustres escritos con letras de oro en las páginas de nuestra historia.

Esa educación digo, será la que en nuestra escuela prepare la verdadera «alma nacional» orgullosa de su pasado, firme en las contingencias del presente y resuelta á afrontar todas las luchas que el porvenir le tenga reservadas.

JOSÉ MIGUEL RODRÍGUEZ Y COS.

---



---

## LOS EXAMENES ESCOLARES

EN EL

# IMPERIO DE CHINA

---

Curiosas por lo exóticas y, además, porque pudieran sugerir algunas enseñanzas sobre ciertos procedimientos selectivos escolares, son las prácticas que en China se siguen para escogitar los mejores talentos que allí se destinan especialmente á cubrir los cuadros de una intrincada jerarquía administrativa y burocrática, que colabora en la gobernación del Estado. Propongo, en este particular, dar á conocer aquí algunos extractos de los informes presentados por los cónsules europeos á sus respectivos gobiernos, así como los relatos veraces de algunos misioneros, que por muchos años han residido en el centro de esa antiquísima civilización asiática, y que, por lo mismo, han podido apreciar el espíritu y las tendencias del sistema de educación instituido allí tradicionalmente.

Adviértase, desde luego, que por la cláusula undécima del protocolo final, firmado en 1901, en el cual se estipularon las condiciones para que cesase la intervención armada de diversas potencias, se convino que los exámenes en todas las escuelas oficiales se suspenderían, por un período de cinco años, en aquellas ciudades en que el levantamiento "boxer" de 1900 hubiese atropellado las vidas y los intereses de los residentes extranjeros. Para obsequiar esta exigencia, un edicto impe-



rial expedido en 19 de Agosto de 1901, declaró que por el espacio de un lustro dejarían de verificarse aquellos actos escolares en cuarenta y seis ciudades que se habían distinguido en la pasada insurrección.

Esos exámenes, ya restablecidos en su forma secular, no tienen como los actos similares de los demás países, un fin explorativo del adelanto de la juventud en un orden determinado de conocimientos. Lo que por medio de ellos se investiga en China es la claridad y brillo del talento de los candidatos, y los cuestionarios se reducen á inquirir si aquéllos poseen á conciencia la Literatura clásica china, y si conforme á tan esclarecidos modelos, los jóvenes sustentantes tienen capacidad para hacer composiciones en prosa y verso.

En verdad que si tales certámenes se proponen entresacar hombres aptos para servir los puestos públicos, lo más lógico sería fundarlos sobre los programas de las ciencias sociales y políticas. Pero en la vetusta China parece que ha sido bastante, hasta los últimos siglos, para otorgar el título y las funciones de experto estadista, con que el candidato descubra cierta flexibilidad retórica para imitar la estética inmutable de los hombres de letras de épocas muy remontadas. Estos brillantes "juegos florales" tienen para los jueces del certamen más importancia que las pruebas científicas y positivas de la pericia en el arte complejo de gobernar á los pueblos. El gobierno de China, conservador hasta la momificación, ha impedido siempre la penetración de las ideas contemporáneas.

Sin embargo, á consecuencia de la cláusula á que hemos hecho referencia, y aprovechando la suspensión de exámenes en ella dispuestos, aquel Gobierno, que parecía inmovible en sus tradiciones, aleccionado por dolorosa experiencia, ha empezado á penetrarse de la transcendencia de la educación moderna de sus súbditos, haciéndola seguir un rumbo aproximado al que lleva en las demás naciones. Para ello ha designado los maestros que compondrán una oficina de Administración, presidida por un Ministro de Educación. Ha requerido, por medio de comisionados, á notables profesores de Europa y América. Lo mismo ha hecho en el Japón, y éste le ha enviado millares de profesores, á quienes se les han conferido altas dignidades escolares. Muy natural era esta inmigración, dada la cercanía de los dos imperios asiáticos:

además, los maestros japoneses, á pesar de haberse asimilado toda la cultura occidental, guardan siempre en el fondo de sus espíritus el vestigio de su estirpe asiática ó malaya, que les hace más aceptables para sus discípulos; y, por último, los honorarios que exigen para trasladarse de las islas al continente, y para radicarse definitivamente en éste, son muy modestos, en comparación con los que piden los preceptores europeos. De esta suerte, el Japón por misterioso destino histórico, ha venido á convertirse en el educador á la europea del inmenso grupo humano que llamamos la "raza amarilla," y no es posible vaticinar si esta su misión será benéfica ó funesta á los intereses de la civilización universal. A la vez que se opera esta "importación pedagógica", efectúase activamente una "exportación" de la misma índole, en la forma de alumnos de las escuelas chinas que son enviados al extranjero para que perfeccionen sus estudios. En estas pensiones se gastan actualmente doscientos cuarenta mil pesos. Mas, como quiera que no es mi propósito contemplar el inopinado despertar de China al progreso, sino describir brevemente el sistema de exámenes que allí se había seguido hasta ahora, y que ha subsistido desde hace cerca de mil novecientos años, paso á darlo á conocer, sirviéndome para ello de los datos suministrados por un misionero, el cual visitó hace cuatro años la gran ciudad de Fuchan.

Esa ciudad está asentada á la desembocadura del Río Min, que corre á igual distancia de Hong Kong y de Shanghai. Un círculo de diez millas de radio, dentro del cual quedase circunscrita esta ciudad, daría la medida de su extensión, la que está ocupada por una densa población de dos millones de habitantes. Un centro tan poblado, y sobre todo, tan convenientemente situado, tenía que ser el escogido para que en él se verificasen los exámenes de primero y segundo grado, que son los que corresponden á las capitales de los virreinos del Imperio. En cuanto al examen de tercer grado, se efectúa en Pekín. Inmensos edificios con varias secciones que corresponden á oficinas principales, dan asilo á estos certámenes escolares, y para ello están rodeados por más de diez mil pequeñas celdas, incomunicadas entre sí, á fin de que los sustentantes se hallen durante las pruebas en el más completo aislamiento. Siguiendo los instintos de confinamiento y secues-



tración mongólicas, estas construcciones, que ocupan una grande extensión, están circunvalados en todo su perímetro por altísimas murallas. En Cantón, estos centros de exámenes cuentan con once mil seiscientos setenta y tres celdas, construídas sólidamente con piedra y ladrillo, dispuestas en galerías que contienen centenar ó centenar y medio de esos estrechos aposentos. Una sola puerta comunica á cada uno de éstos con el exterior, y su entrada está rigurosamente vigilada por centinelas que de modo constante hacen ante ella su paseo de guardia. Antes de que cada candidato entre allí á enclaustrarse, se le registra con minuciosidad, y, si se le encuentra consigo alguna nota escrita, se le expulsa ignominiosamente del concurso, y queda absolutamente inhabilitado para presentarse durante su vida á los futuros concursos. Alguna analogía tienen estas prácticas de sigilo con las que se acostumbran en los conclave de la Iglesia católica, cuando se les convoca á elegir un nuevo Pontífice, pues tanto los cardenales como los candidatos chinos no vuelven á tener, mientras dura el acto á que se les somete, ningún contacto con persona alguna, pero ni siquiera lo pueden tener entre ellos mismos. Los muebles que ocupan esas celdas se componen nada más de una sencilla mesa ó tabla para escribir y de un asiento, ambos de madera, los que, llegada la noche, sirven al secuestrado de lecho para reposar y dormir.

La convocatoria para esta selección de aptitudes no llama indistintamente á todos los que se pudiera suponer que de ellas se hallan dotadas, sino que se dirige á individuos de determinadas clases sociales, de aquellas que por remontada tradición están destinadas á ocupar los cuadros de la numerosa y compleja jerarquía burocrática de aquel Imperio tan rigidamente ceñido á los inmutables formalismos. Dado el espíritu de libre contienda que caracteriza hoy las competencias sociales en los países de civilización cristiana y democrática, algunas de esas excomuniones ó eliminaciones de grupos humanos enteros, podrían parecernos absurdas, aunque otras no carecen de legítimos motivos. Daremos una simple enumeración de estas restricciones. Los criminales—y en esto nuestro sentido moral concuerda con el sentido de los asiáticos—son los primeros que están excluidos; síguenles los verdugos, cuyo terrorífico oficio causa inevitables repugnan-

cias, por más que se engalane con el título de "brazo de la ley." Ciertamente, estas dos series de hombres cargan sobre sí el vilipendio y la deshonra, y justo es rechazarlos de las profesiones nobles que demandan la pública estimación. No manifiesta el mismo criterio selectivo la ley china para fulminar contra los rapistas esa exclusión, y llega á tal punto el prejuicio en este concepto que si se descubre que el candidato tuvo, allá en siglo anterior, un ascendiente que ejerciera ese humilde oficio, el candidato no sólo queda excluido de la lista de sus émulos, sino que se le aplica severo castigo por su osadía en haber querido hombrearse con la gente de consideración. Los actores, mozos y barberos están incapacitados para entrar á esta lid intelectual; y, en cambio, sí son admitidos los callistas y los cocineros. Como se vé, en el mundo oriental úsase un criterio muy distinto al nuestro para estimar la honorabilidad de los individuos y de sus respectivas operaciones.

Si el candidato es reprobado, puede ser aceptado en las sucesivas pruebas que se verifican de tres en tres años; y los hay tan obstinados que, todavía á la edad de noventa años, están sometiéndose á esas calificaciones para obtener el diploma oficial de sabiduría. Se da el caso de que el Emperador, por resolución de su autocracia combinada con teocracia, conceda la patente á estos nonagenarios novicios de las letras, pero el favor imperial atiende siempre á que esos solicitantes hayan observado una conducta ejemplar.

Es digno de ser notado, porque es un dato que por sí solo lafiaci á toda una civilización, que el número de candidatos que anualmente se presentan en el Imperio llega á ciento cincuenta mil. De estos sólo sale aprobado el once por ciento, cifra de todos modos suficiente para inundar de letrados aquellas vastísimas comarcas.

\*  
\* \*

#### LOS PROCEDIMIENTOS DEL EXAMEN.

Entraré en algunos pormenores acerca de este punto. Después de que el candidato ha sido escrupulosamente registrado en todas las partes de su cuerpo, así como en los menores repliegues de sus vestidos, todavía en el interior de



su celda sufre las mismas pesquisas en los alimentos que se le envían. Esto recuerda las mismas precauciones que observaban los carceleros en las prisiones de Estado, tales como la Bastilla. Confinado ya el candidato, se le provee de completo recado de escribir y se le dan tres temas para que los desarrolle. Tres días con sus noches empleará el disertante en su labor prefijada, pero podrá salir antes de su encierro si concluye en plazo menor.

Los sinodales no tienen más criterio para valorizar esos trabajos, que la belleza literaria que en ellos brille, así como su exacta subordinación á las doctrinas de Confucio. Ni siquiera entra en cuenta la originalidad en las ideas expuestas. Uno de los temas señalados es siempre una poesía. Los candidatos, á modo de los presidarios de la civilización occidental, pierden sus nombres patronímicos y se les designa por un número ordinal. Esto se hace para que los fallos tengan una absoluta imparcialidad. Para garantizarla aún más, los sinodales, antes de comenzar el examen, acuden al "Templo de la Perfecta Justicia," y allí hacen el solemne juramento de que procederán con estricta probidad en la calificación de merecimientos.

\*  
\* \*

#### OVACIONES A LOS TRIUNFADORES.

Motivo de orgullo y de públicos homenajes es que el laureado en estos juegos de la inteligencia, retorne al pueblo nativo. Organizan sus coterráneos, para recibirlo, ruidosas fiestas; animadas procesiones recorren las calles, acompañadas de grupos de músicos, y en ellas, instan al triunfador á que ocupe la cabeza del desfile. Como sabido es que, según el sentido moral del pueblo de China, sobre el padre refluye la honra ó el desdoro de sus hijos, en el presente caso los progenitores reciben los plácemes de las autoridades civiles, quienes en sus alocuciones les dicen que han bendecido al mundo con la crianza de un vástago de tan esclarecido talento. Permíte-seles que á las puertas de su hogar pongan un letrero conmemorativo, concebido en estos ó parecidos términos: "Aquí vive Wu-Ting, cuyo hijo obtuvo el primer grado."

El sagrado pincel con que el Emperador traza las leyes, acaba no ha mucho de modificar estos antiquísimos usos en lo que se refiere á sus programas de interrogatorios; y en lo sucesivo los empleados de la administración pública han de conocer algo de las ciencias y de la filosofía occidental, sin que por ello deje de exigírseles instrucción en las doctrinas de Confucio y de Mencio. En consonancia con estas nuevas disposiciones, se ha reorganizado la enseñanza pública, dándole la índole de obligatoria y graduándola en una jerarquía que empieza con las escuelas primarias elementales y viene á culminar con las profesionales y la Universidad. Hasta se han llegado á introducir, en algunas ciudades importantes, las escuelas normales, alojándolas en los templos y conventos de los monjes budistas, quienes no han dejado de protestar contra esta profanadora invasión de las potestades civiles. Estos se han valido de un ardid para libertar sus propiedades de esta expropiación, y es simular que las han traspasado á los monjes budistas japoneses, contra los cuales el gobierno chino no podría ejercer violencia sin verse expuesto á peligrosas réclamaciones del Imperio del Sol Naciente. Como se vé la intangibilidad de la "mano muerta" en todas partes emplea los mismos subterfugios. Así, pues, el alto gobierno imperial se vió forzado á prevenir á las autoridades locales que se abstuviesen de hostilizar en sus bienes á los monjes. Rasgo verdaderamente admirable de previsión política, que quizás no será imitado por ninguna de las naciones civilizadas en esta época de la "paz armada," es el que ha dado el gobierno chino al decretar, en el mes de diciembre de 1905, que por espacio de tres años se dejasen de cubrir las vacantes en veinticuatro regimientos, para consagrar este importante ahorro de gastos, en parte para el sostenimiento y adelantos de las escuelas públicas, y en parte para fomentar las Academias militar y naval. Otro sacrificio más loable, porque toca al prestigio del ceremonial palatino, es haber ido aboliendo paulatinamente las ocho divisiones de guardias del Palacio Imperial, para llevar estos fondos, que han de ser cuantiosos, á aumentar los recursos para perfeccionar la educación popular. Los edificios que tradicionalmente se destinaban en Pekín para los exámenes, en lo sucesivo servirán para alojar la Academia Militar.

Otro hecho singular. A excepción de los Kindergarten, no



existe en China ninguna otra institución consagrada á la cultura femenina, y la nueva ley de reorganización de la Instrucción pública guarda silencio á este respecto. Pero un funcionario "progresista"—le llamaremos así conforme al vocabulario moderno—Tuan-Fang, Gobernador de Hunan, está actualmente visitando las escuelas de niñas de los Estados Unidos. Antes de salir á su misión pedagógica visitó á la Emperatriz y le mostró sus planes para el establecimiento de un colegio de niñas. Tanta impresión causó en el ánimo de la augusta dama la exposición del ilustrado mandarín, que inmediatamente dispuso exclastrar una congregación de damas y emplear su convento, situado en Pekín, para dar inmediatamente asilo á un grupo de educandas. Las princesas y damas de la corte, estimuladas por el ejemplo de la Emperatriz, prestan celosa ayuda á la enseñanza, y para perfeccionar ésta se han conseguido profesoras que hicieron estudios en las escuelas de las misiones católicas y protestantes.

Lamentable es que la civilización china, al despojarse de sus rígidas y seculares tradiciones y adoptar las formas de la civilización europea, haya prescindido de ciertos hábitos sanos que eran legendarios en su constitución social. Así, por ejemplo, van perdiendo los chinos el sentimiento de amor á la paz y buena voluntad entre los hombres, tan profundo y vivo, que les hacía menospreciar á los soldados, y odiar el arte de la guerra. Poco á poco los ideales belicosos van apoderándose allí del ánimo popular; y en las escuelas se cultivan los ejercicios militares, y los estudiantes visten uniforme militar. No sería posible profetizar cuáles serán las asechanzas que en lo futuro guarde esta preparación y aguerrimiento de una raza que, en población, representa casi la mitad del género humano.

Índice

Última enfermedad y muerte del Sr. D. Narciso Carrasco, Obispo de Querétaro

El clima de León

Herreros Jimenes por S. J. Pío IX en la Catedral de México.

Constitutiones Universitatis Mexicanae.

Apuntes acerca de un nuevo manual de etnografía mexicana

Apuntes históricos acerca de la ciudad de Encarnación de Díaz.

Veracidad moral y social de la pronta administración de los Santos Sacramentos á los enfermos

Carta abierta

Resena de las Herreros Jimenes que se hicieron en Morelia por el Sr. Don Fray Antonio de San Miguel

La inauguración de la Pontificia Universidad Mexicana - Discurso

Iniciativas del Sr. José Miguel Rodríguez y Cos.



